
Discurso de apertura del Presidente Álvaro Lario

Signatura: GC 48/INF.5/Rev.1

Fecha: 12 de febrero de 2025

Distribución: Pública

Original: Inglés

Para información

Señor Presidente del Consejo,

Majestad,

Excelencias,

Distinguidos Gobernadores y Gobernadoras,

Amigos, amigas y colegas:

En nombre de todo el equipo del FIDA, permítanme darles la bienvenida al 48.º período de sesiones del Consejo de Gobernadores. Es para nosotros un momento muy especial poder reunirlos a todos ustedes.

También quisiera dar la bienvenida muy especialmente a nuestros representantes de los Pueblos Indígenas, cuyo Foro acaba de finalizar. Bienvenidos a todos.

Simplemente al escuchar a muchos de los oradores que intervinieron antes que yo, uno se da cuenta y toma conciencia, pese a la diversidad de orígenes y regiones geográficas, de la existencia de un propósito común. Se puede hablar de Asia, Oriente Medio, Europa, África y América, pero se percibe un firme propósito común.

Quisiera empezar refiriéndome a esta cuestión, porque esta diversidad —la universalidad de esta casa, con sus 180 Miembros, el último de los cuales ha sido Ucrania— es lo que nos hace fuertes. Juntos somos más fuertes. Sé que hay mucho ruido, muchas perturbaciones, y que nos hallamos en un momento decisivo de la historia, pero no debemos olvidar que juntos somos más fuertes. Las palabras que hemos escuchado esta mañana ilustran este hecho.

Al mismo tiempo, todas las visiones y los planes de inversión sobre los que hemos oído hablar deben sustentarse en acciones. Sobre esta cuestión hablaremos hoy. De esto se trata el FIDA.

La creación de comunidades rurales prósperas no resolverá todos los problemas del mundo de la noche a la mañana, pero es claramente un requisito previo. Se trata de un primer paso que nos permitirá abordar de verdad muchos de los problemas que afrontamos en la actualidad. Ello empieza por la desigualdad, que ha de ocupar un lugar central.

La incertidumbre y la inestabilidad constituyen la esencia de este momento histórico y decisivo. La inestabilidad social que se traduce en conflictos y migraciones forzosas; la inestabilidad de los precios y la crisis mundial del costo de la vida que atraviesan muchos de sus respectivos países, y la inestabilidad climática y los fenómenos meteorológicos extremos que nos afectan a todos, ya se trate de inundaciones, sequías o calor extremo.

Creo firmemente que el desarrollo rural puede constituir un antídoto para muchos de estos problemas. Espero que durante los próximos dos días continuemos debatiendo acerca de cómo se relaciona esta cuestión con muchas de las prioridades de sus países y algunos de los problemas que todos debemos afrontar.

Dotar de estabilidad a las comunidades rurales, invirtiendo en su productividad y en sus economías, es un paso importante hacia la consecución de este objetivo común.

Porque invertir en las comunidades rurales permite generar empleo, aumentar los ingresos y, como han explicado algunos de los oradores, puede convertirse en un motor de crecimiento para el conjunto de la economía y para el mundo. Nuestro modelo operativo se fundamenta en el reconocimiento de que es importante que pensemos en ellos como dueños de negocios, por muy reducidas que sean sus explotaciones.

Forman parte de la economía mundial y local, una parte esencial del sector privado y de las cadenas de valor, y ocupan un lugar central en muchas de estas inversiones.

Y necesitan lo mismo que cualquier otro negocio: mejoras tecnológicas, capital de trabajo y acceso a los mercados, además de la posibilidad de vender sus productos a un precio que les permita vivir de ello.

Así pues, el FIDA ocupa una posición singular en este decisivo momento de la historia.

Porque un mundo en el que los productores quedan abandonados a su suerte es un mundo menos estable, un mundo más expuesto al agravamiento de las situaciones de hambre y pobreza y un mundo menos preparado para enfrentarse a fenómenos meteorológicos extremos como las inundaciones, las sequías o las olas de calor.

Y es además un mundo en el que las personas más vinculadas a la tierra, los pequeños productores, son quienes pasan hambre. Todos sabemos que esto es inaceptable.

También sabemos, gracias a nuestras investigaciones, que existe un vínculo directo entre la productividad agrícola y la paz.

En Etiopía, calculamos que los conflictos se reducían un 3 % por cada incremento del 1 % en la productividad de la tierra. Y en Malí observamos un descenso del 8 % en el número de conflictos en las zonas donde el FIDA invertía.

La razón está clara: cuantos mejores resultados obtenemos invirtiendo en la capacidad de los pequeños productores para producir alimentos, menor es la competencia por los recursos y menor la necesidad de migrar de manera forzosa.

Y cuando en efecto se producen perturbaciones, estos productores y estas comunidades también se encuentran mejor preparados para sobrellevar tales circunstancias. Nuestras evaluaciones del impacto demuestran que los productores y las comunidades que obtuvieron financiación a través de los proyectos tienen un 14 % más de posibilidades de recuperarse de las perturbaciones que quienes no recibieron financiación.

Distinguidos invitados e invitadas:

Al catalizar las inversiones en el primer kilómetro, el FIDA se centra en aquellas personas que de lo contrario se quedarían atrás, infundiendo una esperanza sustentada en acciones concretas.

El FIDA está preparado para afrontar este desafío. Invertimos en aquello que funciona, invertimos allí donde más nos necesitan, e invertimos donde podemos lograr el máximo impacto.

El nuevo marco estratégico del FIDA permanecerá en vigor hasta 2031. Traza el camino que permitirá dar el último empujón al Fondo en sus esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sirve como pasarela hacia la agenda posterior a 2030.

Este marco, que refleja la evolución del perfil de nuestras inversiones según la demanda en los países, tiene por objeto:

- aumentar las oportunidades económicas para los pequeños productores de alimentos;
- mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de las comunidades rurales;
- fortalecer la sostenibilidad ambiental y la gestión de los recursos naturales, y
- reforzar la resiliencia.

La estrategia está clara, y la estamos implementando sin descanso:

En primer lugar, hemos recalibrado nuestras operaciones para asegurarnos que el impacto y los resultados estén en el centro y podamos ser más efectivos con los dólares y euros que los países e inversores privados contribuyen. También es importante que redoblemos nuestros esfuerzos sobre cómo atraer al sector privado, especialmente a nivel local, y apoyar a los gobiernos en catalizar las inversiones y en crear un ecosistema constructivo para que estas inversiones se produzcan.

Por eso hemos creado una nueva división del sector privado, englobada dentro del Departamento de Operaciones en los Países, para que esté muy cerca de nuestras inversiones.

Nuestra estrategia de inversión se centrará en nuestra ventaja competitiva: en financiar aquellas brechas que los propios gobiernos y las instituciones financieras locales no pueden financiar. Para eso necesitamos el apoyo y la colaboración, en particular la del sector privado local.

En segundo lugar, estamos renovando nuestro compromiso con la innovación y la adaptabilidad.

La revolución digital ha dejado atrás a buena parte de las comunidades. Tenemos que centrarnos en que esto no se convierta en una brecha para el futuro.

Tenemos también que ser más ágiles. Los países —todos ustedes— nos lo están pidiendo. Tenemos que intentar reducir los trámites y la burocracia. Que invertir con nosotros sea lo más sencillo posible.

Y, en tercer lugar, estamos reforzando nuestro compromiso con el trabajo común con otros socios, —hoy hemos visto algunos de ellos aquí—, la cooperación con los demás organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma, teniendo en cuenta nuestra complementariedad, pero también las metas de cofinanciación, que son muy importantes, con los bancos multilaterales de desarrollo y los bancos públicos de desarrollo.

También participar en importantes plataformas como la descrita por la primera dama, en la que constan más de 150 miembros, y de la que a continuación hablaremos, la Alianza Global contra el Hambre y la Pobreza, liderada por el Presidente Lula en el G20 del año pasado, así como en esfuerzos de cooperación Sur-Sur y triangular a través de nuestras oficinas en Brasilia y Beijing.

Amigos y amigas:

Tal como reza el lema de nuestra misión, el FIDA se dedica a invertir en la población rural, y estamos resueltos a garantizar que el progreso y nuestras inversiones sean sostenibles, resilientes e inclusivos.

Nosotros tendemos la mano, no damos limosna.

El enfoque del FIDA ofrece a las personas la posibilidad de diseñar y asumir como propias las soluciones que funcionan. El sentido de apropiación y la rendición de cuentas forman parte de la esperanza. Este es el “crecimiento desde abajo”, y es la manera más eficaz de generar oportunidades y cambiar vidas.

Este es el primer kilómetro.

El FIDA se fundó en otro momento muy convulso a nivel mundial, caracterizado por situaciones de alta tensión, hambre y conflicto, en la década de 1970.

Nuestra fortaleza siempre ha sido y seguirá siendo invertir en la población rural y en la generación de impacto sobre el terreno. Nuestras inversiones aumentan la productividad y los ingresos y llenan los bolsillos de las personas más pobres.

Nuestro enfoque fomenta la resiliencia y evita que sea necesario poner en marcha más intervenciones humanitarias.

Nuestro mandato nunca ha sido tan relevante, y contamos con que todos ustedes nos apoyarán en el logro de esta misión.

Juntos, realizando las inversiones adecuadas, podemos abrir la puerta de la seguridad alimentaria y cerrar la del carbono, podemos ampliar la escala de las nuevas tecnologías y recuperar las prácticas tradicionales y podemos contribuir a la estabilidad mundial mejorando las condiciones locales.

Trabajemos juntos para no dejar a nadie atrás.

Muchas gracias.